

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

X Jornadas de Sociología

Mesa 42: sociología de la experiencia escolar. Formatos, vínculos y procesos de desigualdad en la escuela secundaria

## **LA ELECCIÓN ESCOLAR - UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

**Fecha de entrega:** 1 de octubre de 2018

**Autoras:**

Florencia Guzmán

mariaflor.guzman@gmail.com

Marianela Pinzás

marianyrenzo@gmail.com

María Alejandra Rodríguez Ponte

aleropo@gmail.com

## **Resumen**

El tema de nuestra ponencia es la elección escolar. La idea de la misma es formular un avance en cuanto a los antecedentes sobre el tema, es decir, que nos interesa revisar las investigaciones empíricas que, dentro del enfoque cualitativo, se vienen realizando. Entendemos que la elección de escuela es un tema que se empezó a investigar recientemente, pero sobre el cual abundan las investigaciones.

Lo atractivo de este tema es que es un modo de analizar la relación entre escolarización y desigualdad. La bibliografía sobre el tema ha demostrado que el nivel socioeconómico de la familia, es una variable clave a la hora de definir a qué institución mandar a sus hijos. Por eso, organizaremos, siguiendo un poco la estructura de esta área de investigación, nuestra ponencia en tres partes: las investigaciones que abordan la elección escolar para las clases media alta y alta; las que lo abordan para el caso de las clases medias; y las que lo miran para el caso de las clases populares.

## **Palabras clave**

Elección escolar - revisión bibliográfica - desigualdad - sistema educativo

## **INTRODUCCIÓN**

Una de las preguntas que atraviesan gran parte de las investigaciones educativas, es la pregunta por la relación entre desigualdad y escolaridad. De un modo no determinista, entendemos que la escolaridad de una persona influye en sus posibilidades de futuro. Por lo tanto, nos resulta muy interesante indagar cómo se elige, condicionadamente, la escuela a la que se asiste. Podríamos situar al tema de la elección de escuela en la intersección entre el análisis de las desigualdades sociales y educativas, y el del vínculo escuelas-familias.

Todas las investigaciones sobre la elección de escuela, parten del presupuesto de la fragmentación educativa, que ha sido planteada por Tiramonti hace ya algunos años (2004), pero que es un concepto que sigue estando vigente, y sigue siendo válido para describir al sistema educativo actual. El concepto de fragmentación educativa, hace referencia a la existencia de

diferentes escuelas para diferentes sectores socioeconómicos, es decir, al hecho de que existen circuitos educativos diferenciales según el nivel socioeconómico de la familia del alumno.

“Si bien desde sus orígenes el sistema educativo argentino ha ofrecido desiguales condiciones de aprendizaje según el origen social de sus alumnos, la segmentación educativa se ha profundizado en las últimas décadas dando lugar a la existencia de “fragmentos educativos” caracterizados por el cierre social. En este contexto de desigualdad educativa ha adquirido relevancia la elección de la escuela primaria que realizan las familias teniendo en cuenta la currícula, el edificio, la cercanía al domicilio, etc.” (Tosoni y Natel, 2010:1).

En este mismo sentido, Bustos y Mazza (2008) afirman que las instituciones educativas presentan una relación de jerarquía a partir del volumen global de capital que disponen, conformando un “espacio de instituciones educativas”. Cada una de ellas ofrece distintas oportunidades educativas a grupos desiguales de población ya que tienen un currículo y condiciones de aprendizaje diferentes.

Y también Fuentes (2013) afirma que los trabajos sobre elección escolar han sido un terreno prolífico para el estudio particular acerca de cómo se segmenta el sistema, qué estrategias se dan las familias en la definición de circuitos educativos y qué hábitos de clase se hacen patentes en esas elecciones.

Si bien en última instancia, el objetivo es comprender la función de la escolaridad respecto de la desigualdad, entendemos que las condiciones sociales desiguales son, antes que nada, algo relacional. Y por lo tanto para comprender lo que sucede en una clase, es necesario comprender lo que sucede en las otras. Entendemos que cuando los investigadores se centran en el estudio de una escuela en particular, con alumnos provenientes de un sector socioeconómico en particular, es un modo de acercarse a la comprensión del funcionamiento del todo. En este sentido pretendemos, con esta revisión bibliográfica, lograr un cruce entre lo que sucede en los distintos sectores socioeconómicos, entendiendo que es un modo de hacer un aporte a la comprensión de la relación entre educación y desigualdad social.

Comprender la elección escolar de las familias obliga a considerar el contexto social y de política pública, pues se trata de complejas racionalidades prácticas, que ponen en juego un denso sustrato cultural, canalizado por una institucionalidad educacional particular (...). La solución de mercado ofrece una

salida privada, que a su vez segmenta por precio y diferentes grados de selectividad de alumnos-familias, reforzando la fragmentación social al interior de las comunidades locales” (Bellei *et al*, 2016:108).

La elección escolar como tema de investigación es algo relativamente nuevo. Cobra sentido preguntarse por esto desde el momento en que se masificó y amplió la oferta educativa, es decir desde los 90. Sin embargo, es un campo que ha crecido mucho en los últimos años. Lo que encontramos, como anticipamos, es investigadores que se centran en sectores populares, otros en sectores medios y otros en sectores acomodados. Así, el nivel socioeconómico de la familia aparece como la variable más influyente en los estudios sobre la elección escolar. Por lo cual hemos decidido ordenar esta ponencia en tres partes, una para el análisis de los argumentos de los estudios realizados en relación a la elección escolar y la clase social a la cual se pertenece. Se observa tanto patrones en común, como opuestos, los cuales hacen interesante el análisis en relación a la variable educación, que a pesar de ser universal, los significados pueden ser distintos.

## **ESTUDIOS SOBRE LA ELECCIÓN ESCOLAR EN ESCUELAS DE ELITE**

Varios autores se han centrado en el estudio de la elección escolar en los sectores altos y medios-altos (Tiramonti, Ziegler, Villa, Gessagui, Fuentes). De hecho, inicialmente subyace la idea de que es un tema propio de las clases de mayores recursos. Aunque, como luego se ha planteado, aún las familias con menores recursos, tienen un margen para la elección de la escuela de sus hijos.

Aquí retomaremos los trabajos de Ziegler, Fuentes, como dos de los referentes que se centran en el estudio de la escolarización de las elites. Si bien las/os investigadoras/es suelen hablar de sectores populares o de sectores medios o medios altos, prefieren para lo que, con la misma lógica, debería llamarse clase alta o sectores altos, el término de elite. Ziegler define a las elites como:

los sectores que combinan las diferentes formas de capital caracterizadas por Bourdieu (2000): capital económico (bienes materiales), cultural (conocimientos, lenguaje) y social (vínculos, relaciones interpersonales) y que procuran mediante la escolarización

el pasaje o conversión de unas formas de capital en otras, desplegando una estrategia para el arribo o la conservación de una posición (2007).

Estas investigaciones buscan visualizar la relación de privilegio que establecen los sectores de clase media y alta con el sistema educativo para la reproducción de sus posiciones y/o ascenso social.

En estos sectores privilegiados, es donde más fuerte aparece el discurso sobre la excelencia académica, tanto por parte de las escuelas como de las familias. Por eso en las entrevistas que las/os investigadoras/es realizan a las madres y los padres, aparecen expresiones como instituciones de trayectoria, de prestigio, de excelencia; instituciones tradicionales; etc. Suelen ser escuelas con una gran oferta de propuestas extra-curriculares; o, aunque no las tengan, demandan una gran cantidad del tiempo de los alumnos. Es la idea de buscar una sólida preparación para sus hijos, ya que creen que esto garantiza desempeños favorables de los jóvenes en la universidad y en su futura actividad laboral. El futuro al que aspiran para sus hijos es el éxito individual, ligado a una formación universitaria. Como veremos la elección de instituciones educativas, sobre todo para el caso del nivel medio, se relaciona con la expectativa de futuro para sus hijos. Es por eso que las/os investigadoras/es suelen indagar sobre las expectativas a futuro para sus hijas/os.

Son madres y/o padres que valoran de la escuela el sistema de enseñanza sistemático y riguroso, y el que se trate de marcos institucionales altamente regulados, donde la disciplina es un valor destacado. Intención de asegurar en los jóvenes la incorporación de pautas disciplinarias, imponiéndoles la constrictión al estudio. El eje se centra en preparar estudiantes aptos para su desempeño en la universidad.

Otra cosa que aparece recurrentemente es la apelación a la tradición para justificar su elección. Aferrarse a lo conocido, para el arribo o sostén de las posiciones favorables. La tradición se liga al renombre y la trayectoria acuñados, y a la impronta que la institución marcó a lo largo de varias generaciones. La estrategia frente a las amplias transformaciones, es salvaguardar las tradiciones y costumbres familiares y religiosas como baluartes que garantizarían la supervivencia en una sociedad cambiante. La apuesta es la conservación de los valores, las pautas y la forma de socialización que resultaron efectivas en algún momento. Se registra una significativa concurrencia de hijos y nietos de ex alumnos que portan el mandato de graduarse en dicha casa de estudios.

En otros casos aparece, mezclado con la formación académica, la opción por una formación religiosa, o la valoración de la formación en valores o formación humana, en el sentido de una formación moral específica. De hecho, Fuentes afirma que la formación moral es el núcleo que acerca y hace experimentar a las familias y a la escuela una particular sensación de comunidad. Los padres elaboran argumentos y modos de concebir la educación, de ubicarla en un conjunto de valoraciones morales, y producen distinciones morales que los diferencian de otras familias cercanas. Así, él analiza los modos y el clima en el que la elección escolar es hecha y cobra sentido; es decir, el clima moral en que se hace la elección escolar (2013).

Por otro lado, afirma que lo que persiguen las familias y las escuelas es un medio de similaridad social; lo cual favorece la creación de un sentimiento de pertenencia a un grupo de status. Buscan la similaridad social que garantiza la socialización de sus miembros en un ambiente de conocidos, construyendo un sistema de redes que pueden activarse con fines sociales o profesionales en el futuro.

Estos sectores suelen escolarizarse en el sistema de educación privada. De hecho, la mayoría ha realizado también la primaria en instituciones privadas. Para las familias de elite, el que estas escuelas sean costosas, implica un valor, tanto por la selectividad que esto implica, como porque demuestra el esfuerzo de los padres y la preocupación por la educación de sus hijos.

Por último, debemos mencionar que las/os autoras/es que estudian la escolarización de las elites, concluyen afirmando que hay heterogeneidad al interior de este sector socioeconómico. Como afirma Fuentes, el estudio de las elecciones escolares presupone considerar al campo escolar como homogéneo, cuando en realidad está fragmentado (2013). Así, si bien intentamos mencionar los elementos más recurrentes, debemos considerar que en los estudios de caso podrán aparecer otros elementos diferentes.

## **ESTUDIOS SOBRE LA ELECCIÓN ESCOLAR EN ESCUELAS DE SECTORES MEDIOS**

El nuestro es un país con una amplia clase media, para cuya conformación fue crucial el rol de la educación. Desde principios del siglo XX, hay una tendencia al crecimiento de las

clases medias, que sólo se vio interrumpida durante la década de los 90, pero se retomó desde principio de siglo (por lo menos hasta 2013).

De todos modos, debemos resaltar la gran heterogeneidad al interior de la clase media. Bustos y Mazza afirman que las clases medias han sufrido un proceso de heterogeneización y fractura intraclase (2008).

Son varios los autores que se centran en el estudio de la elección escolar en las clases medias (Rojas; Bustos y Mazza, 2008; Narodowsky y Gottau, 2016; Di Piero, 2018).

Bustos y Mazza consideran a las elecciones educativas como parte de las estrategias de reproducción de las familias de la clase media. En el modo de reproducción con componente escolar, las familias hacen cierto uso de la escuela de acuerdo al volumen y estructura de sus capitales.

Los entrevistados entienden a la escuela como formación de base para estudios superiores, y resaltan la importancia de la educación como medio de ascenso social y como la manera de poder insertarse al mercado laboral.

Acá también aparece, aunque menos, la cuestión académica y el prestigio institucional, pero más importante aún pareciera ser el ambiente de la escuela, la búsqueda de un buen entorno, de cierta homogeneidad social.

Por otro lado, es muy interesante la investigación de Narodowsky y Gottau (2016), quienes parten de analizar el significativo crecimiento de la educación privada en Argentina, para todos los niveles y jurisdicciones (excepto la universidad), en los últimos 10 años. Las escuelas primarias públicas van perdiendo alumnos, que se pasan a escuelas de gestión privada. Y afirman que:

mientras los sectores sociales de ingresos medios y altos optan por las escuelas privadas, y llegan incluso a prácticamente abandonar la escuela pública para el caso de los quintiles de mayores ingresos, las escuelas públicas conforman un ámbito en el que prevalecen los sectores más empobrecidos de la población” (2016:35).

Es decir, que los sectores medios y altos parecen haber abandonado la escuela pública.

En esta investigación, deciden centrar su análisis en lo que se presenta como una excepción: aquellas familias de sectores de ingresos medios y altos que, aún teniendo recursos económicos para enviarlos a escuelas privadas, matriculan a sus hijos en escuelas públicas (no

las universitarias). Si bien estadísticamente son casos minoritarios, les interesa ver el relato que construyen para justificar la decisión. ¿es auto segregación? ¿es distinción? ¿es contra-tendencia? Se preguntan por qué estas familias las eligen, qué valores hay detrás de esta elección, cómo se construyen identidades.

Caracterizan a estos padres como gente con trabajos bien remunerados; con estudios terciarios o universitarios; que han participado políticamente en partidos de izquierda o centro-izquierda, pero no lo hacen en la actualidad; y además han asistido a escuelas secundarias públicas. En sus discursos, aparecen algunos elementos: el valor académico de la escuela estatal, pluralista y meritocrático (valoran la formación basada en el pluralismo y remarcan su carácter formativo); una tradición familiar pro-estatal; el entender a la escuela como un derecho, y que no debe pagarse por ella (critican ver a la educación como un bien de mercado; la educación es un derecho inalienable, y la escuela pública un ámbito de lucha, de batalla política); el compromiso (en este sentido, dicen involucrarse activamente en la educación de sus hijos, y afirman que la escuela pública contribuye al desarrollo de un espíritu crítico y a un mayor compromiso social; valoran la diversidad socio-económica como experiencia formadora y la no-discriminación como valor en sí mismo); la contraposición con lo privado, que aparece como disvalor, como negocio, y como una injusticia); y el ver a la escuela pública como socialmente transformadora (buena para aprender a respetar las diferencias).

Aunque reconocen que mandarlo a una escuela pública no necesariamente es garantía de la experiencia plural de la democracia. De hecho, critican que la escuela pública actual ya no es la misma que antes y revelan una mirada nostálgica. Critican que el nivel académico bajó; y cómo, ante esto, buscan suplir las deficiencias educacionales de las escuelas. Es decir que, por un lado, intentan resguardar la educación de sus hijos de la influencia del mercado, pero por otro, no dudan en hacer uso de su capital cultural, ya sea para obtener una ventaja social, o para asegurar el éxito académico de su hijo.

En suma, eligen orgullosamente la escuela pública, con un relato identitario que se posiciona como lo contrario a la educación privada y a la privatización, que es individualista, mercantilista, elitista, dogmática, y manejada por empresarios. Las privadas son conservadoras y reaccionarias. Lo privado como disvalor y lo público como un valor supremo e inimpugnabile (la escuela estatal es buena porque es estatal). Están orgullosos de no resignarse a lo privado y de ser

diferentes a la mayoría de sus semejantes. De hecho, reprochan política y moralmente a quienes eligen las privadas.

Por otro lado, Di Piero también estudia a la clase media o media alta que eligen la escuela pública, pero a diferencia de Narodowsky y Gottau, se centra en las escuelas universitarias, que cuentan con mucho prestigio. Antes, estas escuelas eran muy selectivas por sus métodos de admisión, pero en los años 80 se pasó del examen al sorteo. La autora se pregunta cómo afecta esto a los procesos de cierre social. Su hallazgo es que el sorteo no implica la inexistencia de selección educativa: el modo de ingreso formalmente libre y abierto, no es necesariamente más igualitario, ni garantiza una mayor heterogeneidad en la composición sociocultural de la matrícula. De hecho, no cualquier familia apuesta a la escolarización en estas escuelas de prestigio. En el momento de optar por estas escuelas, actúa una pre-selección en relación con los que denomina, siguiendo a Dubet, “techos de cristal”, que conducen a ciertas familias autoexcluirse del sorteo. Se trata de fronteras invisibles que resultan definitivas al momento de elegir: límites autoimpuestos según los cuales el sujeto considera que algo es o no es para él. Esta idea también la retoma de Elster, quien indica que ciertas veces existe una adaptación de las preferencias a aquello que se concibe como imposible. Así, también en el contexto educativo muchas veces las familias se autoexcluyen de determinadas escuelas regulando sus horizontes según los vean como factibles, y según entiendan como más o menos distantes sus propios techos de cristal.

En estas escuelas universitarias se repiten algunas características más típicas de las escuelas privadas a las que asisten los sectores privilegiado, como por ejemplo la cuestión de la tradición, asociada al hecho de que se repiten los apellidos y hay muchos parientes. Si bien el sorteo anula la acción directa de las redes informales, éstas se activan igualmente en el momento de la circulación de información. De hecho, nos costó incluir a esta investigación dentro de los sectores medios, ya son colegios que apuntan a la formación de la elite, y que se trata de familias con tradición universitaria; de hecho, la autora se refiere a estos sectores como privilegiados, basándose en la posesión de privilegios a nivel simbólico, es decir que se trata de sectores que no necesariamente son clase alta. Pero es taxativa cuando afirma que en estas escuelas la clase media se encuentra sobrerrepresentada; y que son sectores medios los que más asisten.

En suma, a modos de conclusiones generales sobre las investigaciones de la elección escolar en sectores medios, podemos afirmar la heterogeneidad al interior de este sector, así

como la búsqueda de la homogeneidad social. Dos conclusiones que habíamos enunciado también para las elites.

## **ESTUDIOS SOBRE LA ELECCIÓN ESCOLAR EN SECTORES POPULARES**

Menos estudiado, dentro de lo que es la elección escolar, es lo referido a los sectores populares (Guevara, 2013; Tosoni y Natel, 2010; Bellei et al, 2016, Cafiero, 2009). Una de las cosas que discuten los autores que estudian la elección escolar de los sectores populares, es la idea de entenderlos como “no electores”, sin desconocer que ésta se da en un entorno familiar que maneja menos recursos (de todo tipo) que otros sectores. En este sentido, Tosoni y Natel entienden que estas familias también eligen, pero lo hacen de manera condicionada: en la interrelación entre la oferta educativa desigual, las prácticas de los docentes y las prácticas de las familias se conforma la elección escolar. Si bien entienden que la elección está más condicionada que la de los sectores medios o medios altos, sostienen que tienen cierto margen para la elección. Por otro lado, la escuela puede ser puesta en cuestión por las familias, lo que también las pone en un lugar activo.

También Bellei et al (2016) destacan que la elección escolar tiene para los padres de sectores populares una densa trama de significados, que se distancia mucho de la caracterización pasiva del “no elector”. Discuten con la caracterización de los sectores populares como “no electores”, “electores inertes”, “electores desconectados” connotando una actitud pasiva frente a las oportunidades que se les ofrecen; dominados por la apatía y la resignación, y con escasa disposición a la búsqueda y comparación. Aunque con diferentes recursos y manejando diferentes opciones (elegibilidad de las escuelas), los sectores populares también realizan una elección, sin duda distinta y con sus particularidades, y cargada con otro sentido, pero siempre tienen un margen de elección. También mencionan el concepto “electores confiados”, pues consideran que no existen grandes diferencias entre las escuelas, lo que los llevaría a permanecer en las escuelas públicas y cercanas a sus hogares. Estos autores optan por entenderlos como “electores pragmáticos”, quienes concientes de sus limitaciones y desventajas, adecuarían sus expectativas a sus posibilidades reales.

Dicen que en dinámicas de “mercado escolar” (ellos son de Chile), las familias de clase baja se hallan en situación de desventaja. La posibilidad de elegir escuela no les garantiza mayor acceso a mejores oportunidades educativas, ya que se enfrentan al proceso electivo (incluyendo las prácticas de admisión escolar) con herramientas de información, conocimiento y redes sociales limitadas y escasamente valoradas, acentuándose su desventaja frente a clases medias y alta.

Aun cuando posean algún margen de decisión, los padres de menor escolaridad y menores ingresos orientan sus decisiones por criterios prácticos, privilegiando la cercanía de la escuela con respecto a sus hogares. “Estos padres valoran la formación de sus hijos en un clima escolar sano y el resguardo de su bienestar físico y emocional, privilegiando la familiaridad y cercanía de sus hijos con las amistades del barrio. De hecho, los padres de sectores populares preferirían para sus hijos escuelas sin gran exigencia académica, que les permitan luego continuar estudios secundarios vocacionales, con miras a una rápida y mejor inserción laboral, auto-excluyéndose de escuelas más selectivas por temor al fracaso escolar” (Bellei *et al*, 2016:93).

Por su parte, Cafiero (2009), contrasta el discurso generalizado que promovía la idea de cierta “des-responsabilización” de las familias de sectores populares con respecto de la educación de sus hijos, con lo que ella percibe en su investigación. Por un lado, nota la gran difusión de las afirmaciones que sugieren que el “fracaso escolar” de los alumnos de sectores populares se asocia a la escasa atención de los padres, o que el vínculo de las familias con las escuelas se circunscribe a su interés por recibir asistencia o ayuda económica, construyendo una imagen de los niños y las familias de sectores populares como carentes. Este discurso asocia la situación de pobreza al bajo rendimiento académico, afirmando que las características de las familias, sus niveles de ingresos, las condiciones de hacinamiento en la vivienda o el nivel educativo de la madre –entre otras variables- explicarían el “fracaso” de los niños en la escuela. Pero por otro lado, estas ideas contrastaban fuertemente con los indicios que mostraba la experiencia de trabajo en el barrio, donde la potencialidad que parecía tener la escuela para las familias, la diversidad de acciones que los padres desarrollaban para sostener la escolaridad de sus hijos, así como las variadas respuestas que construían frente a su percepción de la baja calidad de la educación –como cambios de escuela o de turnos- contrariaban la imagen de familias con una actitud pasiva frente a la escolarización de los hijos. De hecho, ella percibe los

esfuerzos de las familias por sostener la escolaridad de los hijos a través de una diversidad de acciones, que incluían desde la organización para el traslado diario a la escuela entre varias familias y vecinos, hasta la participación en talleres no formales para “reforzar” los aprendizajes escolares. Esto expresaba que, al menos para estas familias, no era lo mismo estar dentro que estar fuera de la escuela.

La bibliografía destaca como variables relevantes en la elección escolar de sectores populares: la cercanía al hogar (sobre todo para la primaria); la familiaridad con el establecimiento (dada por la experiencia directa o de familiares); la seguridad y protección de sus hijos al interior de la escuela, evitando establecimientos con una alta concentración de estudiantes con problemas conductuales o provenientes de familias marginales; relacionan calidad educativa, con aspectos como el orden, la disciplina y el ambiente de respeto, postergando a un segundo plano el aprendizaje y logro académico; el precio de las escuelas, que tiene un efecto selectivo sobre el estudiantado, que hace que muchos prefieran pagar como una forma de clausura social que permite distanciarse de familias percibidas como marginales.

“En suma, los estudios sobre familias de clase baja concluyen que en la dinámica de elección escolar priman consideraciones sociales y prácticas en la elección, por encima de la preocupación por la “calidad educativa”, entendida en sentido estricto” (Bellei *et al*, 2016:95).

Como conclusión, elaboran *tipos ideales de elector de escuela de clase baja*, con elementos que en la realidad, se presentan con matices, tensiones e intersecciones. Estos deben ser interpretados como lógicas de acción que en la realidad se entremezclan. Identifican dos tipos ideales de electores: “uno activo e intranquilo que lucha en la parte inferior del mercado educacional, y otro tradicional pragmático que permanece fuera del mercado, principalmente cobijado en la educación pública”. Adicionalmente encontraron una fuerte imagen social de la elección – para algunos la única real- de educación técnica secundaria. A ésta la llaman la salida sensata, ya que escogen la escuela media en base a expectativas educacionales realistas, de corto alcance, históricamente asociadas a los sectores populares: una educación técnica, para aumentar sus posibilidades de empleabilidad y asegurar una inserción rápida en el mercado laboral; la educación técnica conduce a un lugar. El sentido es entregar a los hijos algún tipo de conocimiento para que, en un futuro próximo, se inserten de mejor manera en la estructura laboral, evitando el trabajo no calificado.

También podemos concluir las mismas dos cosas que para los otros sectores: acá también aparece una gran heterogeneidad al interior de este nivel socioeconómico, y acá también se busca la homogeneidad social.

## CONCLUSIONES

En suma, estamos ante un tema de investigación sobre el que, a pesar de ser relativamente nuevo, abundan las investigaciones.

Si bien, obviamente, cada investigación es única y particular, tienen varias cosas en común. Casi la totalidad de las mismas se ubican dentro del enfoque cualitativo. Además, se trata siempre de estudios de caso, o a lo sumo estudios de casos múltiple. Así, son investigaciones empíricas, basadas fundamentalmente en entrevistas a las madres y/o los padres, y en algunos casos, a alumnas/os y directivos.

Todas las investigaciones sobre la elección escolar parten del presupuesto de la fragmentación educativa, y de la íntima vinculación entre escolarización y desigualdad.

La cuestión del sector socio-económico es determinante, y aparece muy relacionado con la división entre la oferta pública y privada, y dentro de esta última, la opción por lo laico o lo católico (que suele ser más accesible en cuanto a costo de la cuota).

Es importante considerar la primacía del criterio del nivel socio-económico de la matrícula (cierre social), por sobre otros criterios. Lo que encuentran las investigaciones, es que uno de los criterios más importantes es la búsqueda de la similaridad social; y esto es válido para cualquier nivel socioeconómico. Detrás de las consideraciones que las madres y/o los padres puedan hacer sobre las distintas instituciones, pareciera que lo que más define a una institución, y condiciona un montón de sus cualidades, es la población que asiste a la misma. Esto lleva a que hay cada vez mayor homogeneidad respecto del nivel socioeconómico hacia el interior de las escuelas, así como a una mayor heterogeneidad entre escuelas.

Ziegler plantea que el resultado de estas dinámicas es la profundización de la fragmentación educativa, la cual cuestiona el lugar de la escuela como igualadora de oportunidades.

En suma, ante una oferta escolar cada vez más heterogénea, las familias la utilizan para el

despliegue de su reproducción económica, social y cultural. Las opciones escolares son una de las estrategias que las familias de estos sectores emplean para el mantenimiento o para arribar a nuevas posiciones de privilegio.

Otra gran conclusión a la que llegamos, que es la conclusión a la que llegan los distintos autores, es la de la heterogeneidad al interior de los distintos niveles socioeconómicos. En este sentido, no es que no se pueda o no sea conveniente agrupar por nivel socioeconómico, pero sí debemos evitar caer en el supuesto de que este sólo dato, acerca a los sectores en sus sentidos y prácticas. Es por esto que los estudios de caso no se agotan, porque cada escuela parece ser un universo en sí mismo, por eso los resultados no serán idénticos a los que se encuentren en otra institución. En este sentido, debemos distanciarnos del planteo de una homología entre elección escolar y posiciones de clase. Como afirma Di Piero:

La relación entre elección escolar y sector social no es lineal sino que se encuentra atravesada por una multiplicidad de factores, tales como las opciones religiosas, políticas, morales, culturales, estéticas o residenciales. De ese modo es usual que familias pertenecientes a un mismo sector hagan apuestas educativas diferentes: no todas las familias de una misma clase social desarrollan expectativas de escolarización homogéneas para sus hijos sino que habitualmente despliegan un abanico heterogéneo. Sin embargo, como se mostró, la dinámica inversa es habitual: una escuela puede atender a un sector social homogéneo (Di Piero, 2018: 18).

Por otro lado, y como afirma también esta autora, “las discusiones en torno a la elección escolar recrean un debate clásico en las ciencias sociales sobre la relación agente-estructura, es decir, la pregunta por cuál es el grado de libertad que tienen las personas para actuar sobre los factores macrosociales que las condicionan” (2018: 19). La autora problematiza la noción de “libre elección escolar” en tanto la idea de un mercado transparente en el que los individuos poseen recursos equivalentes para elegir, ya que este supuesto desconoce que la elección de la escuela se halla mediatizada por el capital social y cultural, y por los horizontes imaginables por los padres. Así, los condicionamientos al momento de la elección escolar no son exclusivos de los sectores populares, sino que también otros sectores se encuentran condicionados y muchas veces quedan obligados a elegir entre unas pocas escuelas.

Junto con Di Piero, concluimos en que:

el momento de la elección escolar es complejo y se encuentra atravesado por múltiples componentes superpuestos y nunca reductibles al origen socioeconómico: las opciones educativas de los sectores favorecidos no pueden interpretarse sólo a la luz de la libertad en oposición a la necesidad para el caso de los desfavorecidos. De ese modo, también las clases medias y altas son atravesadas por barreras simbólicas que indican que una escuela provincial de barrio no es “para nosotros” (Di Piero, 2018: 26).

Además, tampoco todas las personas cuentan con el mismo margen de libertad, independientemente de su condición social: no existe igualdad de recursos en el momento de la toma de decisiones. Es decir que, si bien el margen de libertad es acotado en todos los sectores sociales, en algunos lo es más que en otros (Di Piero, 2018: 26).

Más allá de estos aspectos en los que coinciden las investigaciones sobre este tema, sí empiezan las divergencias en cuanto al nivel educativo en el que se centran, aunque se concentran mayoritariamente en los niveles primario o secundario. De hecho, se muestra cómo los criterios de elección pueden variar, siendo más pragmáticos para el primero, donde por ejemplo la cercanía al hogar sigue siendo importante, o se buscan colegios cercanos al trabajo de los padres, mientras que para el nivel medio se opta por criterios más estratégicos, y se vuelve central analizar las expectativas de futuro que los padres tienen sobre sus hijos. Así, por ejemplo, el elegir colegios en los que los formen para un óptimo desarrollo en la universidad, o la opción por la educación técnica, que ofrecería cierta ventaja para la inserción laboral.

En cuanto a la ubicación geográfica de las escuelas donde se realizan estas investigaciones, ésta varía mucho, pero casi siempre se trata de grandes ciudades. Lo cual es lógico, porque es allí donde la oferta escolar es amplia y diversa, mientras que en los pequeños pueblos sigue primando la escuela pública en la que conviven los diferentes sectores socioeconómicos. Así, podemos decir que se trata de un tema urbano.

Por último, no desconocemos el planteo acerca de la elección de doble vía, según el cual la elección escolar no es unidireccional, no es que las familias seleccionan una escuela sin más, sino que las escuelas también tienen cierta capacidad para seleccionar las familias que entran y las que no. Como explicaban Villa, Martínez y Seoane, se trata de un proceso de “elección de doble vía”, en el que familias y escuelas se eligen mutuamente. “Por una parte, las instituciones logran la uniformidad en su matrícula de modo que quienes por ellas transitan experimentan una

socialización homogénea y controlada; por otra, las familias aspiran a ubicar a sus hijos en escuelas que garantizarían cierto estatus, el tránsito por los estudios superiores y la ocupación de posiciones sociales favorecidas” (Di Piero, 2018: 18). Y, si bien este mecanismo es más visible en las escuelas privadas, está también presente en las públicas. Sin embargo, si bien nadie se atrevería a contradecir este supuesto, no hay investigaciones empíricas que lo corroboren. Todo esto conduce a una “diversidad acotada” y a transitar experiencias educativas vinculadas a lo conocido.

En suma, entendemos que la elección escolar es un pequeño tema (en el sentido de acotado), a través del cual podemos aproximarnos a comprender una gran realidad.

### BIBLIOGRAFÍA

-BELLEI, Cristián, CANALES, Manuel, ORELLANA, Víctor y CONTRERAS, Mariana (2016). Elección de escuela en sectores populares: Estado, mercado e integración social. Artículo publicado en Revista Austral de Ciencias Sociales.

-BELLEI, Cristian, ORELLANA, Víctor; CAVIEDES, Sebastián; y CONTRERAS, Mariana (2018). La elección de escuela como fenómeno sociológico. Una revisión de literatura. En: Revista Brasileira de Educacao, vol. 23, 2018. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27554785001>

-BUSTOS, Rosa María y MAZZA, Carolina (2008). Desigualdades educativas, estrategias familiares y culturas institucionales fragmentadas. V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata. Disponible en:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5917/ev.5917.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5917/ev.5917.pdf)

-CAFIERO, María Magdalena (2009). Ir a la escuela en búsqueda de una certeza. Una aproximación a los vínculos entre familias y escuelas en sectores populares [en línea]. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.344/te.344.pdf>

-DI PIERO (2018). La escolarización en secundarias universitarias en Argentina: la elección escolar entre los *techos de cristal* y el *cierre social*.

-FUENTES, Sebastián (2013). Elecciones escolares: moral y distinción en la relación familia-escuela. En Cuadernos de Pesquisa. Vol 43 n.149.

-GESSAGUI, Victoria (2011). Familias y escuelas: construcción del sentido de la escuela y la escolarización en “la clase alta argentina”.

-GUEVARA, Bárbara (2013). Familias y escuela media: Representaciones en torno a la educación secundaria en contextos de pobreza (Tesis de grado). – Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.957/te.957.pdf>

-NARODOWSKY, Mariano y GÓMEZ SCHETTINI, Mariana (Comps) (2007). Escuelas y familias. Problema de diversidad cultural y justicia social. Prometeo. Buenos Aires.

-NARODOWSKY, Mariano y GOTTAU, Verónica (2016). Clases medias y escuela pública. La elección escolar como resistencia. En Perfiles Educativos, vol. XXXIX, núm. 157, 2017. IISUE-UNAM.

-TIRAMONTI, Guillermina (Comp.) (2004). La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media, Buenos Aires: Manantial.

-TOSONI, María Magdalena y NATEL, Analía Emilce (2010). “Elegí esta escuela primaria para mi hijo”. Las elecciones educativas de las familias de sectores populares. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5348/ev.5348.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5348/ev.5348.pdf)

-ZIEGLER, Sandra (2007). Los de excepción: un retrato de las elecciones escolares de las familias de los sectores favorecidos en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, En Nardowsky y Gómez Schettini (comp.) (2007). Escuelas y familias: problemas de diversidad cultural y justicia social. Buenos Aires: Prometeo, 2007. P. 79-100.